



Su gloria

Un sermón de George Müller de Bristol

El último discurso del Sr. Müller, pronunciado en Alma Road Chapel, Bristol, el domingo por la mañana antes de que “partiera para estar con Cristo”, el jueves 10 de marzo de 1898.

Isaías 6; Juan 12:37-41

“Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló de Él”. Este último versículo resuelve el asunto, que lo que estábamos leyendo en Isaías 6, todo se refiere a la gloria de nuestro adorable Señor Jesucristo. En todo el testimonio divino no encontramos una sola porción que hable más de su majestad y gloria. Ahora lo leeremos una vez más, versículo por versículo, en referencia a nuestro precioso y adorable Señor Jesús.

Versículo 1. El tiempo está fijado cuando Isaías tuvo esta visión: “En el año en que murió el rey Uzías”. Aquí se nos recuerda por lo que pasó Uzías. Todo le fue bien hasta que fue muy exaltado, hasta que llegó a ser poderoso y fuerte, y luego fue elevado, y fue al templo y ofreció incienso a Jehová, en contra de la mente de Jehová, porque era la tarea de los sacerdotes de Jehová, como consecuencia de esto fue herido de lepra, y hasta el final de sus días fue un leproso. Una lección muy importante y provechosa para todos nosotros: buscar una mente humilde y orar para que se nos guarde del orgullo y la altivez; esto fue la culpa de Uzías.

Versículo 2. “Por encima de Él (no de ello) estaban los serafines”. Estaba rodeado por la orden más alta de santos ángeles: los serafines. “Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían su rostro”. Esta humilde mentalidad de estos seres angelicales elevados les prohibió mirarlo. Solo una lección para que busquemos tener un aborrecimiento cada vez mayor de nosotros mismos debido a nuestras innumerables transgresiones, para considerarnos a nosotros mismos indignos de mirar al Santo.

Versículo 5. “¡Ay de mí!”. Este es el lenguaje del profeta, consciente de su pecaminosidad, y estando en presencia del infinitamente Santo, gritó: “¡Ay de mí, porque estoy deshecho a causa de mi gran pecaminosidad!”.

Versículos 6 y 7. El altar representa al Señor Jesucristo, y el “tomar el carbón encendido del altar” representa la sangre preciosa del Señor Jesucristo. Y así como este “carbón encendido”, tocando los labios del profeta y quitando toda vileza, pecado y transgresión, lo limpió delante de Dios, así la sangre preciosa de nuestro adorable Señor Jesucristo, por nuestros innumerables pecados, elimina toda impureza espiritual de nosotros, y nos hace limpios y sin mancha ante los ojos de Dios. ¡Oh, cuán indeciblemente bendita es la posición a la que somos llevados por la fe en la sangre del Señor Jesucristo, cuya muerte ahora estamos a punto de recordar nuevamente en el partimiento del pan!

Versículo 8. “Aquí estoy, envíame”. Así como sucedió con el profeta, listo de inmediato para ofrecerse a sí mismo para hacer la obra del Señor, para ir a su mandato, así debería ser con respecto a nosotros mismos. Cualquiera que sea la obra a la que el Señor nos llame, cualquier negocio que el Señor quiera que hagamos, cualquier servicio que el Señor desee que hagamos, nuestro corazón debe responder de inmediato a su deseo, y debemos ofrecernos al Señor como el profeta. Si es para dar algo de comida a los pobres, si es para ir a África Central, si es para ir a la India, cualquier obra que el Señor quiera que hagamos, nuestro corazón debería estar listo de inmediato para hacer ese trabajo, sea del tipo que sea. Pero a menudo, como en el caso del profeta, está intentando trabajar. Tuvo que cerrar los ojos de Israel en el camino de juicio, endurecer sus corazones en el camino de juicio, cegarlos de modo que no pudieran ver la verdad - intentando hacer esto. Pero, como siervos del Altísimo, nuestra parte es hacer el trabajo, sea del tipo que sea, agradable o desagradable; nuestro negocio es ser sirvientes, y el sirviente tiene que hacer el trabajo de su Amo.

Versículos 10-12. De juicios tan terribles leemos poco en las Sagradas Escrituras, pero en este caso el terrible juicio vino sobre ellos, porque Jehová había enviado a sus profetas, una y otra vez, y no prestaron atención a lo que estos profetas les dijeron. Y este terrible juicio todavía está sobre ellos hasta el presente; sin embargo, siguen siendo el pueblo del Dios viviente, y todavía se verá que las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob tienen su cumplimiento adicional.

Ahora, el gran punto con respecto a nosotros mismos es este, que debemos decirnos a nosotros mismos: “Un juicio tan terrible podría haber venido sobre mí; podría haberme quedado solo, mis ojos podrían haber estado cerrados, mis oídos podrían haberse cerrado, mi corazón podría haberse endurecido cada vez más en el camino del castigo, si Dios hubiera estado tratando conmigo de acuerdo con mis pecados. Y lo que Él ha estado haciendo y está haciendo, continuará haciéndolo hasta el final de nuestro peregrinaje terrenal; no nos dejará ni nos desamparará, y por un rato, y luego nos llevará a casa para Él. ¡Oh, la brillante y gloriosa perspectiva que nosotros, los pobres y miserables pecadores, tenemos a través de la fe en Cristo Jesús! ¡Y finalmente llevados a casa para estar para siempre con el Señor, y para ver a ese Amado que dio su vida por nosotros, permitiéndonos besar sus pies, permitiéndonos besar sus manos! ¡Oh, la preciosa perspectiva que nos espera! Aún un poco, solo un poco, y todo se cumplirá. ¡Cómo debe avanzar nuestro corazón continuamente en la más profunda y viva gratitud al Señor Jesucristo por dar su vida por nosotros, por derramar su sangre para la remisión de nuestros pecados! Y cuán llenos de gratitud deben estar nuestros corazones ahora, culpables, malvados transgresores que somos por naturaleza, y aunque nuestras transgresiones han sido innumerables, por el poder de la sangre de Cristo hemos sido limpiados, tan inmaculados como si nunca en toda nuestra vida hubiéramos sido culpables de una sola acción pecaminosa, como si nunca hubiéramos pronunciado en toda nuestra vida una sola palabra impía, y como si nunca se hubiera encontrado en nosotros un pensamiento contrario a la mente de Dios. Esta es la posición a la que somos llevados por la fe en el Señor Jesucristo, de modo que durante el resto de nuestra vida en la tierra, y durante toda la eternidad, nunca se nos traerá un solo pecado contra nosotros. ¡Oh sangre preciosa de Cristo!

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org